



UN PAIS DE CHAPUZAS

Leo en un periódico que le han dado un homenaje a un señor ya metido en carnes, en dineros y en años que —copio el titular textualmente— «quiso ser pintor, pero promovió la renovación del sistema hipotecario español». Así nos van las cosas. Todo el país está lleno de vocaciones tardías y truncadas. Viene un fontanero a casa a arreglar una pitera en el cuarto de baño y se queda extasiado en la biblioteca, diciendo que a él le hubiera gustado ser registrador de la propiedad, pero que encontró un camino de hacerse rico sin tener que firmar oposiciones. Va uno a un bar y el camarero le enseña su fotografía de cuando era árbitro de regional preferente, porque a él de verdad le hubiera gustado ser Pedro Escartín.

Todo el mundo confiesa con un desparpajo de juzgado de guardia lo que hubiera sido y no fue. En la inauguración de curso, el señor rector confiesa que le hubiera gustado ser paseador de perros en el Puerto Banús, y el guardacoche le dispara a uno mientras pone la mano sus predisposiciones para recitar de coro artículos del Código de Comercio.

Estamos todos con el signo cambiado, donde no debiéramos estar. El Cordobés quiso ser El Lute, pero le equivocaron de carrera. El Lute quiso ser Henri Charriere, pero llegó tarde. Marisol quiere ser ahora hippy, pero ya es la acompañante de Antonio Gades. Antonio Gades quiso ser tipógrafo, como personaje de verbena, pero torció su carrera y se metió a bailar y encima a progre, que también hay que tener ganas. Los ministros confiesan que a ellos les hubiera gustado ser guardabarreras o jubilados de Ensidesa. Los mineros dicen que quisieron ser pintores, pero ya se sabe lo de la igualdad de oportunidades.

Antes a los niños se les preguntaba: «¿Tú, de mayor, qué vas a ser?». Y respondían que bombero, o que aviador, o que futbolista. Los niños, angelitos, no respondían con lo que luego iban a ser realmente: jefes de negociado, agentes de la propiedad inmobiliaria, secretarios generales técnicos. Y como las vocaciones ahora se truncan hacia atrás, cuando se está rico y metido en años y en carnes, y no hacia el futuro, habrá que preguntar al revés. Cuando haya liada una muy gorda en la economía, por ejemplo un momento de inflación y de subida de precios y salarios, coger a un baranda y preguntarle:

—¿A usted qué le hubiera gustado ser?

—Pues usted verá —responderá el hombre, tragando el anzuelo—, así en confianza le diré que lo que de verdad me hubiera gustado ser es... ¡Torero! ¡Eso, torero!

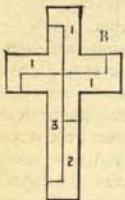
Entonces no hay más que llamar al 091 y decir al inspector de turno:

—Haga usted el favor de coger a este señor y me lo lleva inmediatamente a disposición del Chopera de guardia.

Y entonces el Chopera o el Canorea, van y ponen al baranda donde debe estar: toreando cincoefos de Carlos Núñez y no fastidiando la marrana con la inflación. Así a lo mejor se arreglará la cosa. Y no podremos leer en las biografías de Picasso: «Quiso ser subdirector general de la Disciplina de Mercado, pero promovió la renovación de la pintura universal». ■ BURGOS.

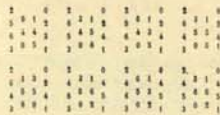


CALCULADOR MANUAL DE LAS OBLIGACIONES IMPOSITIVAS

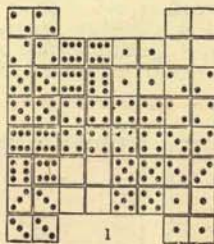


Resignador automático del contribuyente e impulsador moral.

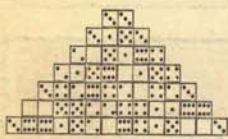
Ponga usted las cantidades correspondientes, apriete el botón «f» y en unos segundos sabrá usted la cantidad que debe ingresar antes del 30 de abril para ser un patriota impositivo y coyuntural. ¡Hasta el año que viene!



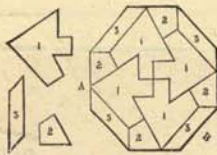
Ingresos declarables.



Cantidades destinadas al fraude.



Abaco.



Motor propiamente dicho.

CARTA DE UNA TERMITA COMUNISTA A «HERMANO LOBO»

El director de «Hermano Lobo» ha tenido a bien entregarme para su publicación una carta firmada por una termita perteneciente a una célula comunista de esta provincia. A los elogios que recibimos de todas las clases sociales y grupos ideológicos, se une ahora el de esta termita subversiva.

Nos incluye una simpática fotografía de cuando hacia el servicio militar en una viga del Monasterio de las Huelgas, que no publicamos por sigilo político.—LICANTROPO.

Sr. Director de «Hermano Lobo»,
Madrid.

Camarada:

Abandonando por un momento nuestra lucha contra los técnicos del Patrimonio Artístico Nacional, le escribo esta breve carta para animarle en su tarea antiburguesa y desmitificadora. Quince millones cuatrocientos cincuenta y un mil termitas que trabajamos ahora en

la estructura de una de las naves del Monasterio del Escorial, somos lectoras asiduas de su revista, que luego nos comemos. Creo que la semana que viene será destinada a la Catedral de Burgos, pues las autoridades han trazado un plan rápido para acabar con ella en trescientos años. ¿Sería usted tan amable de trasladar allí mi suscripción? Debo comunicarle un simpático ofrecimiento de unas camaradas. Los cuatro millones de termitas que están derribando la

iglesia de Santo Tomé, en Toledo, piensan respetar «El entierro del Conde de Orgaz», del Greco, y enviárselo a usted como prueba de admiración. Dentro de quinientos años, a más tardar, podrá usted colgar en su casa el famoso cuadro.

Sin más, reciba un fraternal saludo internacional.

¡Libertad o muerte!
Termita n.º 778.896.932.442.